

petición igual a la de la campaña. El paso por el Sindicato vertical culminó con la visita al presidente del Sindicato, cargo que en la actualidad ostenta un armador. La más alta jerarquía sindical de la Marina Mercante, según contaron posteriormente las mujeres, se mostró escasamente cordial, agresivo en sus palabras, displicente en su actitud. Para nadie es un secreto que el Sindicato Nacional de la Marina Mercante es de los Sindicatos verticales con menos implantación entre los trabajadores.

Por la tarde, debidamente acompañadas de las jerarquías sindicales que las habían recibido horas antes, las mujeres llegaron al despacho oficial del señor Fernando Suárez. A lo largo de toda la entrevista, los cargos sindicales presentaron la petición como una cosa suya, lo que no dejó de molestar a las protagonistas de la campaña. Por su parte, el señor ministro se mostró «comprensivo» y «preocupado» por los problemas de los marinos.

«¿Qué respuesta hemos de dar a las quince mil firmas que representamos?», preguntaron las mujeres. La respuesta del señor Suárez —textual— fue que quedaba «mentalizado» del problema, que él se debía al Gobierno, que haría lo posible para atender la petición, pero que antes debía escuchar «a la otra parte», a los armadores. Se habló de enero de 1976 para una decisión del Gobierno.

De vuelta a sus respectivos puntos de origen, las mujeres hablaban de decepción, de la incomprensible actitud del presidente del Sindicato Nacional de la Marina Mercante —incomprensible y reveladora—, de la lucha que hay que seguir manteniendo para la consecución de sus reivindicaciones y de la experiencia de un día en la capital del reino. Experiencia que no ha sido en vano. ■ J. ZAMORA TERRES.

PALMA DE MALLORCA

«Parc, sí»- «Parking, no»

● El caso del parque y el «parking» tiene su antecedente en las obras de rellenado de parte de la bahía palmesana, que tuvieron lugar —hace un decenio— para construir el trozo de autopista urbana comprendido entre el final del Paseo Marítimo y el comienzo de la autopista al aeropuerto, en la barriada de El Molinar.

Una vez finalizada la autopista se pensó poblar la zona de tierra comprendida entre ésta y el antiguo borde de contacto marítimo con una zona verde, para lo cual se encargó la confección de un proyecto a un equipo de técnicos, quienes lo redactaron entre 1967 y 1969. El proyecto inicial fue considerado positivo por Gabriel Alomar y Guillermo Rosselló-Bordoy, conocido ar-

quitecto el primero y director-delegado provincial de Bellas Artes el segundo. Pocas fueron las propuestas y alegaciones que se presentaron durante el período de información pública, al que siguió una modificación, que comprendía la ampliación de las plazas de aparcamiento previstas inicialmente. Esta modificación hubo de ser sacada nuevamente a información pública, y, posteriormente, se celebró concurso-subasta, al que únicamente acudió la compañía actualmente concesionaria, constituida poco antes con el fin aparente de obtener la concesión. Entre las condiciones puestas por la concesionaria figura la de realizar primero los aparcamientos y luego el parque. Nueva información pública, y la opinión popular, por los motivos antes indicados, no se deja oír sino a través de tímidas cartas a los directores de la prensa local.

Mientras tanto, ofrecimientos efectuados por Miró y Sert para su colaboración desinteresada son desoídos y no tenidos en cuenta, hasta que, por influencia de la prensa local, el asunto empieza a adquirir entidad pública y popular. Hay opiniones para todos los gustos a favor y en contra del proyecto y de las personas relacionadas directa o indirectamente con él. Llega a haber roces entre el arquitecto Alomar y el alcalde, y algunos malentendidos, que finalmente son superados. Posteriormente, el alcalde lanza un desafío alrededor de la maqueta del proyecto, y se constituye una comisión artística para el parque. El alcalde se muestra dispuesto a aceptar las sugerencias, siempre que no supongan una sangría económica importante para el presupuesto municipal.

Hay ofrecimientos de Chillida, Sempere y Pablo Serrano, entre otros, para donar obras suyas, a condición de que sea retirado el proyecto y aceptado el criterio propuesto por Miró-Sert.

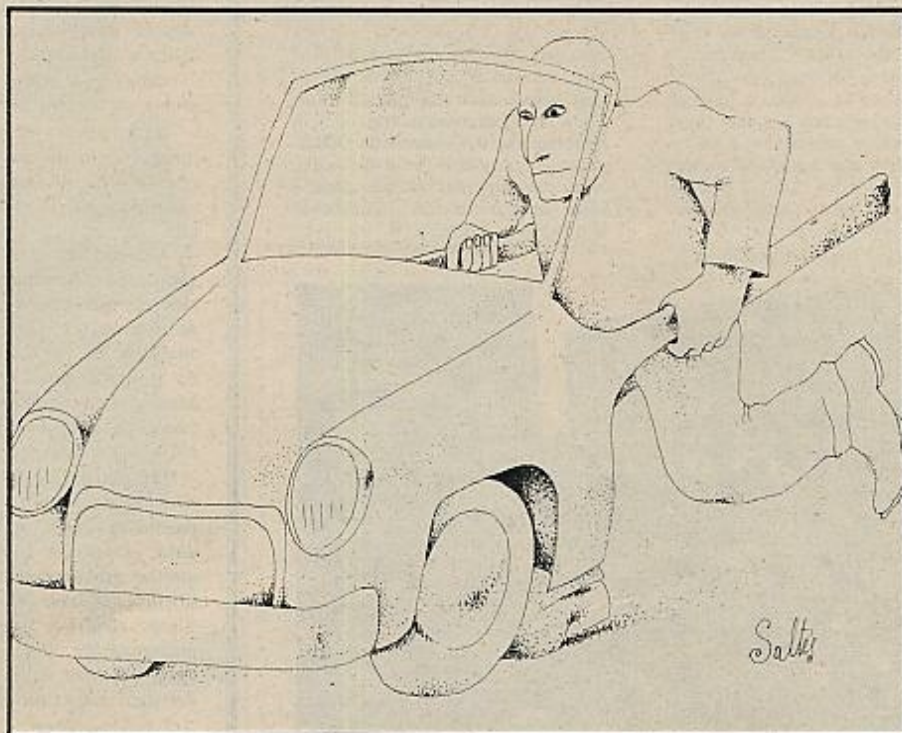
Los ingenieros redactores del proyecto acuden, uno a primeros de junio y otro a mediados de julio, al periódico local del Movimiento, y publican sus versiones particulares en defensa del proyecto. La otra prensa local publica casi diariamente algún texto relacionado con los aparcamientos de superficie y con el conjunto del parque.

Así las cosas, los acontecimientos se aceleran los últimos días; una comisión de seis personas, entre las que figura el sociólogo Tarabini, visita al alcalde y le hace entrega de 175 folios con más de cuatro mil firmas, acompañando un escrito que dice: «Un grupo de palmesanos, preocupados por la trayectoria que están siguiendo las obras del Parque de Mar y preocupados también por la repercusión que esto tiene para nuestra ciudad, nos dirigimos a las autoridades competentes para hacer valer nuestros derechos como ciudadanos». Siguen tres puntos, en los que se pide que el Ayuntamiento anule radicalmente el proyecto actual y lo encargue a Sert y Miró, que el Ayuntamiento anule cualquier intento de instalación y uso de un aparcamiento en la zona, y, finalmente, que en caso de no conseguirse lo anterior, dimitan el alcalde y los concejales. Este escrito estaba fechado el día 17 de julio. Días antes había sido presentada una solicitud ante el Gobierno Civil para poder realizar una manifestación pública, específicamente de protesta contra el aparcamiento, el

día 19. La ciudad empezó a ser escenario de jóvenes que vestían camisetas amarillas serigrafiadas con las inscripciones en lengua vernácula «Parc, sí», en el pecho, y «Parking no», en la espalda.

Horas antes de la prevista para la manifestación, según la solicitud, llegaba la denegación a su celebración, que sólo pudo ser hecha pública en el periódico vespertino, dada su proximidad. No hubo manifestación legal, pero sí conatos y presencia de la Fuerza Pública en actitud preventiva y disuasiva. Algunos grupos pequeños fueron invitados a disolverse. Las camisetas-protesta eran numerosas. Los responsables de organizaciones nada subversivas, como Patronato Obrero de San José, Obra Cultural Balear, Justicia y Paz, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Cataluña y Baleares, Colegio de Agentes Comerciales de Mallorca e Ibiza y Juventud Seráfica —firmantes de la solicitud de permiso gubernativo para poder celebrar la manifestación—, junto con las editoriales Moll y Papeles de Son Armadans, ocho librerías, seis galerías de arte, un colegio femenino de religiosas, la sección filial de un Instituto de Enseñanza Media, siete comercios y las juntas promotoras de cinco asociaciones de vecinos no pudieron llevar a cabo su intento de manifestación pacífica autorizada, pero se enteró media España y se enteraron el alcalde y los concejales de cuál es el sentir popular respecto del polémico proyecto.

Dos días más tarde, 21 de julio, tenía lugar Pleno municipal, y había de ser abordado el tema del parque. La sala se llenó, hubo abucheos y aplausos. El alcalde amenazó varias veces con desalojar la sala. Parece ▶



ser que Radio Televisión Española no pudo filmar, y que el hecho tendría relación con la línea progresista de los informativos en lengua catalana que desde Miramar se emiten. Tras los debates quedó aprobado modificar parte del proyecto. Pero el núcleo de la cuestión —los

aparcamientos—, ni siquiera pudo ser tratado, por encontrarse «fuera de lugar» una propuesta relativa a la supresión de los citados aparcamientos presentada por dos concejales. El desencanto entre los asistentes estuvo acompañado de un abucheo. ■ PABLO MORATA.

BILBAO

Ocharcoaga: Otro Recaldaberri

De «alarmante» y de «fraude urbanístico» califican los representantes de los veinte mil vecinos del poblado bilbaíno de Ocharcoaga la situación de su barrio.

Los vecinos, que han redactado un informe con ayuda de asesores destacando los diversos aspectos (jurídicos, arquitectónicos y urbanísticos y sociales) del caso, se muestran muy preocupados por el futuro de su barrio.

Este nació como un hijo (hijo no precisamente mimado) del proceso de concentración de la industria en zonas como el Gran Bilbao. La mano de obra campesina que llegó allí en busca de trabajo se asentó como pudo en las agrupaciones de chabolas.

Ocharcoaga, construida a principios de los años sesenta, se hizo para acoger a habitantes de las chabolas. Fueron ciento diez bloques, con 3.672 viviendas, pensadas para unos diecisiete mil habitantes. Luego serían treinta mil. La diferencia de habitantes y la falta de terminación de algunas obras y servicios de equipamiento han llevado a que en estas fechas el barrio no tenga colegios (se han habilitado pisos para clases) ni consultorios médicos (se ha hecho otro tanto). La misma construcción, contra reloj, hizo que los defectos surgieran desde el principio. Hoy se han agravado hasta tal punto que en el citado informe se dice: «Suponiendo que el barrio continúe con una situación como la actual, es previsible que los defectos actuales vayan aumentando y provoquen a su vez otros nuevos que hoy no se pueden precisar. En este caso, el período de vida del barrio será reducido, en un enorme porcentaje, con res-

pecto a las viviendas normales».

Y estas alarmas no son gratuitas. Los defectos se vienen observando ya desde hace tiempo. Cuando en 1969 se fundó la activa Asociación de Familias de Ocharcoaga, ellos fueron el caballo de batalla (los vecinos han gastado por su cuenta unos ciento sesenta millones para poner las casas en condiciones mínimamente habitables; aproximadamente cincuenta mil pesetas por vecino).

Las visitas y denuncias a personalidades y entidades oficiales han sido muchas. Los logros, pocos.

Los arquitectos señalan en su parte del informe defectos en la urbanización, tendido eléctrico de alta tensión peligroso, incumplimiento de los mínimos legales exigibles en el tamaño de la vivienda, falta de altura, ventilación, calefacción, etcétera. Hay grietas y hundimientos en las calles, con poco más de diez años de vida, etcétera.

Los sociólogos consideran que, dado el actual proceso de envejecimiento de la población y la emigración que las malas condiciones favorecen, el barrio llegará a quedar reducido a la mitad de su población. Esta proviene en una cuarta parte de Castilla la Vieja, y a continuación siguen Extremadura, Andalucía y Galicia (con el 16,40, 14,20 y 13,79 por 100, respectivamente). De Vizcaya sólo hay un doce por 100. Con mayoría de peonaje, más de 30 por 100 de población activa dedicada fundamentalmente a la siderometalurgia y a la construcción, los vecinos de Ocharcoaga se consideran, y no sin razón, como más que mal compensados, a pesar de su no escasa contribución al proceso productivo. ■



La Capilla siXtina

¿DE QUE SE RIEN?

Se habla mucho de que a la España oficial no le ha sentado nada bien la constitución de Fedisa, la famosa Sociedad Anónima de Areilza, Fraga, Cabanillas y compañía. Uno de los que han opinado en público más negativamente ha sido el ministro Solís Ruiz. Vino a decir que en Europa se reírían ante sistemas asociativos de este tipo. Es importante que un Ministro Secretario General del Movimiento empiece a preocuparse por aquellas peculiaridades españolas que más hacen reír en Europa. Y ese inicio de preocupación tal vez pueda llevarle a la conclusión de que con todo y lo enormemente divertida que resulta la política de las sociedades anónimas, siguen sin disputar el éxito de risa a otras peculiaridades políticas.

Sin embargo, he querido auscultar a un fraguista para que me contara cómo se han tomado en sus cuarteles generales las drásticas condenas oficiales u oficialistas.

—Nos han hecho mucha gracia.

—Oye, pues este país es la juerga. Si lo dividimos en los que se rien de vosotros y en vosotros que os reís de los que rien de vosotros, estamos de un risueño subido. Y a eso suma los extranjeros que se rien de vosotros y a los que se rien de los que se rien de vosotros. Yo ya había observado que los turistas este año estaban como más alegres. En cuanto cruzan la frontera ya empiezan a reírse:

Hay quien dice que la constitución de FEDISA es la respuesta de Job. Como se recordará, el jefe de gobierno dijo que los que no colaboraran políticamente con el asociacionismo tendrían que tener la paciencia de Job, porque la cosa iba para largo. Este Job del siglo XX es un hombre tan

paciente como astuto. Poco tiene que ver con el Job bíblico que realmente se dispuso a aguantar lo que le echaran. El Job secular conoce el respeto carismático que la burguesía siente hacia las sociedades anónimas, hasta el punto de que cuando quiere constituir una sociedad para el Fomento de Estudios le añade el millagroso apéndice del S. A., y es como si hubiera puesto un tamponazo fundamental en el salvoconducto para la circulación por el país político.

—La burguesía va a respetar ese Sociedad Anónima de FEDISA y se la va a tomar en serio. Nadie monta una sociedad anónima para hacer cosas inviábiles.

Francamente no sé de qué se rien.

Me parece tremendamente serio que los firmantes de FEDISA sean quienes son, gentes que desde el territorio del si se pasaron a la línea fronteriza del quizá y ahora han dicho un NO con apéndice de Sociedad Anónima. Por ser quienes son, por representar precisamente lo que no quieren representar, se constituyen en síntoma de que los caminos del futuro quedan extramuros, como aquellos senderos que partían de las puertas de las viejas ciudades medievales amuralladas. Lo que sí es tremendamente gracioso es que en las Cortes alguien haya propuesto que precisamente los miembros de sociedades anónimas destinadas al fomento de esto y aquello que no sea precisamente esto y aquello no puedan ser parlamentarios españoles.

Qué difícil ser parlamentario en España.

Qué graciosos todos los que no pueden ser parlamentarios en España.

Ja, ja, ja. ■

SIXTO CAMARA